

“La cultura española en la historia. El Romanticismo”

En enero de 2010 continuó celebrándose el Ciclo “La Cultura Española en la historia. El Romanticismo”. En las siguientes páginas encontrarán el resumen de las ponencias de Jacinto Torres Mula (12 de enero) y Rafael Morales-Arce Macías (26 de enero).

Jacinto Torres Mula

“Claroscuros de la música española en el siglo romántico”

Mariano Turiel de Castro dio la bienvenida a los asistentes y expresó su agradecimiento “hoy se torna doble porque no es fácil vencer los restos de nieve, el hielo, el frío que seguimos padeciendo... En la tribuna del Foro de Opinión continuamos con nuestro proyecto: desarrollar con la RADE este Ciclo en el que hoy interviene un profesor especializado en lo que yo llamo la más bella de las bellas artes: la música”.

Jacinto Torres Mula anunció que “la de hoy no será una conferencia en sí. Yo llevaré la batuta y ustedes, espero, participarán activamente. La invitada principal será la música, no hay que escucharla, hay que gozarla, vivirla, disfrutarla... aunque a veces para entenderla hay que hacer alguna observaciones, algún apunte, ese es el papel que quiero reservarme. No dejaré que mi voz se sobreponga a lo que de verdad es importante hoy: la música española del siglo XIX”.

El ponente quiso en primer lugar hablar del panorama de la música española en torno a 1800: “el mundo plácido se viene abajo, hay un suceso más allá de nuestras fronteras que afecta en todos los aspectos: la Revolución Francesa, que genera miedos en todas las monarquías europeas y que tienden de alguna manera a enroscarse y esto tiene consecuencias muy serias en la música: control, censura... Todo se complica con la guerra de la Independencia y la llegada de las tropas napoleónicas. Todo esto genera mucha música, una música que naturalmente no puede competir en calidad con las obras de grandes compositores”.

La primera de las audiciones propuestas por Torres Mula fue la de la obra “Trágala”, llena de “connotaciones de carácter político, los liberales españoles la utilizaban para humillar a



los absolutistas tras el pronunciamiento militar de Rafael del Riego. Es una música machacona. Pasando el tiempo sucede lo mismo: en la guerra civil los dos bandos tienen el mismo tipo de canciones”; los asistentes también pudieron escuchar una curiosa versión de “Trágala” interpretada por Manolo Escobar.

“Hay centenares, millares canciones de este tipo —dijo Jacinto Torres Mula— que no han pasado a la historia de la música precisamente por su calidad musical”.

El conferenciante también habló de otras piezas desconocidas, aquellas de carácter civil, alejadas del tono bélico de otras obras. Los presentes en el Salón Príncipe pudieron escuchar entonces “La Chismosa”, una obra de autor anónimo, de principios del XIX (aproximadamente de 1808).

Según explicó el ponente, en esta época son abundantes las obras acompañadas por guitarras. En torno a 1800 – 1815 se produce una importante difusión de la música española gracias a guitarristas, “a aventureros”, a cantantes,

“En torno a 1800 – 1815 se produce una importante difusión de la música española gracias a guitarristas, a aventureros, a cantantes, que hacen un repertorio en el que todavía no están presentes las técnicas y los rasgos expresivos de la música del romanticismo”.

como Trinidad Huerta que llega hasta Turquía, que hacen un repertorio en el que todavía no están presentes las técnicas y los rasgos expresivos de la música del romanticismo.

“No hay compositor romántico europeo de fuste que se precie, que no haga variaciones sobre una jota, un capricho español, un fandango... Entre esos viajeros, aventureros, no hay que perder la vista sobre los exiliados a consecuencia de la situación política del país”.

“La guerra de la independencia es uno de los hechos más decisivos de la historia de España, por lo de que ruina supone, no sólo económica sino también moral, arrastrando una especie de depresión. Más allá de la lectura fácil de la guerra contra el francés, de la fanfarronería, hay algo más serio: la guerra contra el francés es también la guerra contra el liberal; hay solapadas muchas guerras de españoles contra españoles que se sienten identificados con las propuestas francesas. Ambos tienen razón, pero se enfrentan unos con otros; en ese bando de los de los exiliados se van los mejores, tal es el caso del guitarrista Fernando Sor”

El romanticismo tiene orígenes más bien literarios y poéticos que musicales, en España entra con retraso por los avatares históricos. Brotan personalidades de manera singular: Cajal, de la Cierva y músicos de valor singularísimo “que deben más a su propio don que a una sociedad culta que les favorece”, eso no se empieza a producir hasta 1830 cuando la Reina María Cristina decide fundar un Conservatorio de Música (“a partir del Conservatorio se organiza un poco la formación musical, proveyendo de mano de obra a los teatros y las salas de concierto”)

Jacinto Torres Mula hizo alusión a numerosos autores de la época; habló por ejemplo de Juan Crisóstomo Arriaga, llamado “el joven Mozart”, “un prodigio que se muere en París a punto de cumplir los 20 años”

También nombró a Ramón Carnicer, quien “se pone al frente del Teatro de la Corte y ahí empieza a reconstruir la vida musical española”. En 1832 se publica una obra, “Los enredos de un curioso”, “no es una ópera a la italiana,



ni una zarzuela moderna, es algo híbrido entre la herencia de la tonadilla del XVIII, la opereta francesa y la ópera italiana. Junto a Carnicer quiero recordar a Baltasar Saldoni, autor de un magnífico diccionario de músicos españoles”

Junto a la creación del Conservatorio, hay otro fenómeno paralelo: el de la prensa musical. “Muy importante porque ayuda a difundir estilos, tendencias, comunicaciones... como toda, dependía de unos intereses económicos, de unos editores, que condicionaban los periódicos. Lo importante de esta prensa musical es que casi parte de cero; en Europa surge a mediados del XVIII, en España no lo hace hasta el primer tercio del XIX; el primer periódico de música que se publica en España no se hace en la península, se hace en La Habana, en 1812. Pocos años después aparecen más periódicos, muy polarizados, en Madrid y Barcelona”

Para terminar su intervención, el conferenciante habló de “una figura fundamental” que surge a mediados del siglo XIX: Francisco Barbieri, nacido en Madrid en el año 23; Barbieri, “después de hacer unas series de grandes zarzuelas, se decide a hacer lo que más valora la historiografía: las zarzuelas de corte castizo, más pequeñas, de dimensiones limitadas, y elementos fácilmente reconocibles por la sociedad”.

Después de un siglo que se inicia con una guerra y termina con otra, que se jalona con cuatro guerras civiles por razones dinásticas, cuartelazos, pronunciamientos... ¿qué se puede esperar? 150 revistas musicales, infinidad de canciones, de zarzuelas, de calidad digna, bien hecha, solvente, con escasos rasgos de genialidad, y sin embrago lo más valioso está en lo inseparable que resulta en la música española los elementos artísticos refinados con lo popular.

“El primer periódico de música que se publica en España no se hace en la península, se hace en La Habana, en 1812”.